



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



AGOSTO
2015

PLA

POLÍTICAS Y LÍNEAS DE ACCIÓN - CLACSO



La inmigración haitiana
en República Dominicana:
avanzar de la demagogia de la
confrontación a la normalización
con dignidad y solidaridad*

◆ **MATÍAS BOSCH
CARCURO**

Licenciado en Ciencias y Artes Ambientales. Magíster en Ciencias Sociales, mención Política y Magíster en Gestión y Políticas Públicas. Fue becario de CLACSO y ganador del Premio Gerard Pierre Charles de esa organización.

E-mail:

matias.bosch@gmail.com

◆ **Presentación**

En República Dominicana, a raíz de ese Golpe y la invasión de 1965, una cadena de fraudes electorales, asesinatos y desapariciones, así como el surgimiento del oligopolio partidista y mediático, fueron socavando las capacidades del movimiento popular e imponiendo bajo lo que hoy se conoce oficialmente como “transición”, en realidad una “democracia trunca”, caracterizada por el cumplimiento

*Este documento fue producido en el marco del concurso “Premio Gérard Pierre Charles 2014: desafíos y alternativas democráticas en el Caribe contemporáneo”.

◆ PALABRAS CLAVE

▪ Anti-haitianismo

▪ Invasión

▪ Soberanía

▪ Democratización

▪ Integración

más o menos plausible de los procedimientos formales de las elecciones y las instituciones de la representatividad burguesa en un país de escaso desarrollo capitalista, dependiente y periférico, pero carente del protagonismo popular y vaciada de la sustancia de los plenos derechos económicos, sociales y culturales, subordinados a los intereses del bloque de clases dominantes, y cuya soberanía real está socavada por la lógica del capitalismo exportador-importador, incapacitando al Pueblo de quien “emana el poder” para un proyecto nacional propio.

La división social del trabajo y las relaciones de explotación, así como el esquema de inserción subordinada en la globalización, garantizan a minorías oligárquicas y al capital central un régimen de acumulación por desposesión y explotación, que de paso sigue colocando a los países sometidos a esta condición (sea Haití como República Dominicana) a las reglas de la competitividad espuria, basada en el bajo costo de la fuerza de trabajo y los recursos naturales, así como la distribución abrumadoramente desigual de la riqueza. La oligarquía dominicana está compuesta principalmente por el sector financiero, el importador y comercial, los grandes propietarios de la tierra, así como la burguesía nacional asociada a capital transnacional, que se ha apropiado de la desnacionalización de servicios fundamentales y/o controla áreas de mucho peso económico como turismo y zonas francas (maquilas).

La crisis de Haití, exacerbada por el terremoto de 2010, y la dinámica demanda de fuerza de trabajo barata, estimu-



lan la inmigración a R.D. a través de una frontera terrestre y que no está afectada por la presencia de obstáculos severos (ejemplo, el desierto entre el norte de México y el sur de Estados Unidos), y con presencia de actividades de trata de personas y el aún deficiente desempeño operativo e institucional de la administración fronteriza-migratoria. Los inmigrantes haitianos contabilizados por la última Encuesta Nacional de Inmigrantes no superaban los 500.000, es decir alrededor de un 5% de la población y en torno al 10% de la población ocupada. Al menos un 35% de los nuevos inmigrantes haitianos, como es lógico, han llegado a R.D. con posterioridad al terremoto en su país de origen.

Ante la llegada de inmigrantes, es notable la facilidad con que se reciclan –tanto en el centro como en la periferia– discursos y políticas opresivas (racistas, xenófobas, nacionalistas) que tienen arraigo en la introyección de los patrones ideológicos, culturales y valóricos del colonizador y el opresor, y pueden funcionar al mismo tiempo como útil “punto de fuga” en la disputa política y como conjunto de medidas de enorme incidencia en la pauperización concreta de las poblaciones como fuerza de trabajo, garantizando su bajo costo y libre disponibilidad. Esto es un impulso a la “guerra de pobres contra pobres”, como mecanismo de dominación altamente adaptativo y de enorme rentabilidad para dirigentes de la élite partidista-electoral y mediática, pues con un discurso establecido en el imaginario colectivo, reivindicar y “reciclar” una vocación de “servicio al país” indemonstrable y en gran medida contradictoria con sus verdaderas prácticas partidistas ni de gobierno, y sus compromisos materiales con las oligarquías.

✦ Análisis político

Política y mediáticamente, mediante los argumentos establecidos socialmente desde el trujillato, el discurso de la “amenaza haitiana” es altamente funcional. Actúa como “punto de fuga” y explicación superficial de las penurias del pueblo dominicano (la crisis del trabajo, de los servicios básicos, de la educación y la salud, de la vivienda, el desorden urbano, la criminalidad), y es una vía expedita para encontrar eco en la opinión pública a partir del sustrato cultural heredado de la tiranía. También resulta en un mecanismo de disciplinamiento de la fuerza de trabajo inmigrante.

En gran medida, el anti-haitianismo en la población es el producto de casi un siglo de educación en el odio y el miedo, y la introyección de los patrones y conceptos del opresor. El bloque de clases dominantes dominicanas –en connivencia con el bloque dominante en Haití– no necesariamente desarrolla a través de los medios de apropiación leyes y normas que institucionalizan una “superioridad” de lo dominicano; los argumentos han sido más sofisticados. Desde la primera ocupación norteamericana (1916-1924) y el trujillato, el bloque dominante dominicano ha encontrado en un flujo cada vez mayor de población y fuerza de trabajo inmigrante-indocumentada un formidable recurso para la sobreexplotación, y a través de la cultura de masas y la propaganda difunde el argumento de la “amenaza a la dominicanidad”, la “pérdida de la soberanía” e “invasión haitiana”. Esto ayuda a crear las condiciones idóneas para esa sobreexplotación, a la vez que esto a la subordinación práctica y el consenso activo de las mayorías dominicanas.

Pero quienes de esto se benefician están atrapados: lejos de proclamar la superioridad de lo “dominicano”, necesitan introducir y sostener al ejército de reserva inmigrante, al mismo tiempo que someterlo a la dinámica policial de control, delimitación y represión, funcional económica y políticamente. Una combinación destructiva que no resuelve las causas fundamentales del problema que dice denunciar, propugna por un nacionalismo violento y acarrea la violación recurrente de la dignidad humana y los derechos fundamentales, incluyendo deportaciones arbitrarias y sentencias “constitucionales” que anulan el derecho a la nacionalidad; que destruye los pilares positivos y constructivos de la autoestima del dominicano y sus genuinas luchas como Pueblo por su libertad, su democracia y su independencia; y que condena a las mayorías de nacionales e inmigrantes a la degradación cada vez más acentuada de sus condiciones de vida.

La lucha colectiva no ha de ser sólo derribar las manifestaciones actuales de estos nudos ideológicos opresivos. Tiene que ser la emancipación y dignificación –material, concreta, política y simbólica- de las mayorías dominicanas, y ayudar a que lo mismo ocurra en la nación haitiana. Los datos indican que más allá de migrar o no migrar, de ser víctimas en una época o no de discursos y medidas represivas, esas mayorías están sujetas a una vida insostenible, y que el capital encontrará formas de adaptarse, así como las élites partidista-electorales y mediáticas podrán procesar el tema a veces de manera más opresiva y a veces de manera más tolerante, sin alterar sus posiciones de dominación. Los más seguirán siendo “condenados de la Tierra”.



* Propuestas

A. Medidas legislativas y de política pública

1. Reformar el Ministerio de Interior y Policía, para convertirlo en un Ministerio de Interior y Seguridad Pública, del cual dependa un nuevo Consejo Nacional de Migración y Fronteras y un organismo tipo Cuerpo Especializado de Migración y Seguridad Fronteriza, que no dependa del Ministerio de Defensa.
2. Reforma del Ministerio de Relaciones Exteriores, para convertirlo en Ministerio de Relaciones Exteriores, Integración y Movilidad Humana, con una misión política que amplíe su rol a facilitar y promover las relaciones integracionistas (económicas, sociales, culturales, políticas) entre Estados y la relación con la Diáspora dominicana y el diálogo acerca de las diásporas localizadas en territorio dominicano.
3. Favorecer la creación de un Instituto de Relaciones Domínico-Haitianas en la estructura del nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores, Integración y Movilidad Humana, con la tarea de realizar los estudios estratégicos y técnicos específicos para el desarrollo de una política inteligente como Estado insular-archipelágico.
4. Establecimiento de un auténtico Plan de Censo y Regularización de Inmigrantes, en alianza con los centros de trabajo, las organizaciones religiosas, sociales, comunitarias y culturales, que inicie con el empadronamiento *in situ* de los y las migrantes para el pos-

terior procesamiento de la autorización de residencia por trabajo, estudio o salud.

5. Mejorar las capacidades institucionales, técnicas y políticas de la Embajada y los consulados de República Dominicana en la República de Haití.

6. Establecer un sistema de visado y permiso de residencia (estudio, salud o trabajo) que cuantifique y defina con transparencia y sistematicidad los ingresos al país desde la República de Haití.

7. Establecer un Programa de Cooperación específico con la República de Haití y sus ciudadanos que centralice la estrategia, dirección y supervisión de las distintas cooperaciones que República Dominicana facilita en educación, salud, entre otros, disminuyendo su discrecionalidad, ineficiencia, ineficacia y su manipulación en el debate político-partidista.

8. Realizar la revisión curricular de la Educación dominicana y la formación de maestros orientado a una cultura de paz, colaboración, amistad y dignidad humana entre el pueblo dominicano y el pueblo haitiano.

B. Líneas de acción socio-políticas y socio-culturales

9. Recuperar y restaurar el genuino debate democrático con una reorganización, reactivación y movilización del movimiento ciudadano y popular dominicano, para la construcción de un orden político con verdaderos derechos ciudadanos, económicos y sociales que garanticen la vida.



10. Desplazar de los espacios de toma de decisión a los elementos que son piezas y correas de transmisión en instancias institucionales, de los intereses históricos de la oligarquía y el capital transnacional; empezar a construir una nueva hegemonía con un horizonte humanista, liberador, de justicia, afincado en culturas, valores, moral e ideas del bien común y no reproducir en la formalidad democrática los constreñimientos de la dictadura; cambiar la correlación de fuerzas tanto en esos espacios de toma de decisión como, en general, en el orden económico y social, recuperando genuina soberanía nacional-popular y poniendo a los hombres y mujeres sobre el capital.

11. Colaborar con las causas del pueblo haitiano y todos los pueblos oprimidos; crear espacios de solidaridad en luchas particulares de los pueblos y en luchas comunes; defender el funcionamiento de fronteras y migraciones con dignidad y plenos derechos tanto para haitianos, como dominicanos e inmigrantes en general, sea cual sea su origen.



Secretario Ejecutivo | **Pablo Gentili**
Directora Académica | **Fernanda Saforcada**
Editor | **Carlos Fidel**
Coordinador Editorial | **Lucas Sablich**
Coordinador de Arte | **Marcelo Giardino**